

11

NOTAS PARA EL ESTUDIO
DE POLITICAS CULTURALES
José Joaquín Brunner

MATERIAL DE DISCUSION
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE
NUMERO 40, Marzo 1983.

NOTAS PARA EL ESTUDIO DE POLITICAS
CULTURALES.

José Joaquín Brunner

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Edición *Buch*
Clasificación *353.0085*
Número *38972*
Año *1983* Copia
Registro Seaco *12295*
Registro Notas *4449193*



uc.
53.2085
3897 m
1985
AA 18199

PRESENTACION

Frente a la pregunta, ¿cómo definir políticas culturales?, este documento propone un punto de vista teórico. Esto es, un modo de abordar la respuesta que, primero, constituye el objeto de la reflexión y, luego, discute las consecuencias metodológicas de esa opción. El ejercicio se justifica por partida doble. Por un lado, nos movemos en un terreno -el de la cultura- donde, como en un cajón de sastre, entra todo. Se vuelve imprescindible, por ende, ordenar el terreno de la reflexión, precisando hasta donde sea posible su objeto. Por otro lado, nos movemos en un terreno -el de las políticas- desde donde, como en la caja de Pandora, parecen haberse escapado todos los males, menos la esperanza. Se impone, por consiguiente, proceder con cautela, lo que equivale a discutir, previamente, las cuestiones implicadas por las políticas en el campo de la cultura.

Mediante un sencillo dispositivo teórico, que ubica la cultura entre dos polos de control (por el mercado y por otros medios de sanción social) y entre dos polos del orden de contenidos transmitidos (instrumental y expresivo), se establecen cuatro sectores distintos de cualquiera organización de la cultura. Se procede enseguida a discutir las transformaciones experimentadas en Chile por esos sectores de la cultura, para terminar esbozando el tipo de cuestiones pertinentes -en este esquema- a propósito de una definición de políticas culturales.

El documento aquí presentado forma parte de la investigación en curso en la FLACSO-Chile sobre "educación superior

Esta Serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

e intelectuales", que cuenta con el apoyo del Internacional Development Research Center (IDRC) del Canadá^{*/}.

^{*/} Dentro de la actual fase de la investigación se han publicado los siguientes documentos:

- "Argumento y Realidad en la Universidad Chilena"
- "La Universidad y la producción de certificados educacionales"
- "La profesionalización académica tardía: conceptos para el estudio de casos"
- "La imagen pública de los grupos de dirección en la sociedad chilena vista a través de la entrevista periodística"

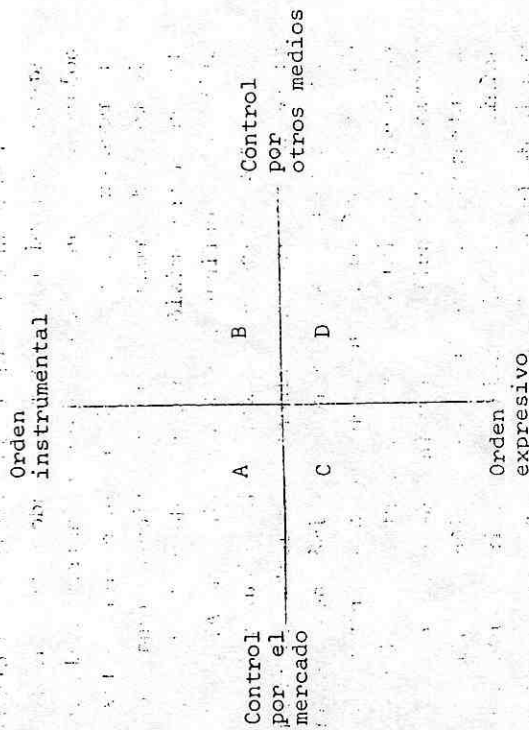
1. Si se parte de un simple esquema, se puede abordar el análisis de la cultura en torno a los dos ejes que definen las formas a través de las cuales se organiza su transmisión.

En torno a un eje (vertical) situamos los órdenes culturales transmitidos, distinguiendo entre sus dos tipos polares. En un extremo el orden instrumental, en el otro el orden expresivo. El primero se refiere a los conocimientos y destrezas de base práctico-racional, condicionados en su transmisión por puntos de vista de eficacia y utilidad. Configura, en los términos de Alfred Weber "...el gran reino de la existencia eficaz y útilmente esclarecida y eficaz y útilmente formada". El orden expresivo, en cambio, se refiere a las imágenes y creencias de base simbólica, condicionadas en su transmisión por exigencias de integración a un particular sistema de conformismo (Gramsci). En términos de A. Weber, "...nos encontramos aquí con (la) elaboración y configuración anímicas" de la existencia. Es decir, frente a la "vincencia de fuerzas inmanente-trascendentes actantes en el hombre (...)" fuerzas que impulsan hacia algo misterioso, a saber: el sacrificio de sí mismo; la consagración al mundo, a un círculo de prójimos; la síntesis entre sí mismo y el mundo de documentos, obras artísticas, ideas o normas morales, que están por completo más allá de toda finalidad utilitaria^{1/}.

En torno al segundo eje ubicamos las formas de control que se verifican en el proceso de transmisión cultural, distinguiendo entre sus dos tipos polares. En un extremo el control por el mercado; en el otro, aquél que se verifica por

otros medios distintos del mercado.

Del cruce de estos dos ejes surge la siguiente representación esquemática.



2. Los cuatro sectores resultantes representan ámbitos diferentes de procesos de transmisión cultural, cada uno de los cuales ha experimentado transformaciones particulares durante los últimos años en Chile y frente a cada uno de los cuales conviene enunciar políticas específicas. Por el momento designaremos a estos sectores por una letra mayúscula (Ver Apéndice Uno).

Sector A. Se halla conformado, principalmente, por los diversos niveles de la educación pagada. Pero no se confunde, necesariamente, con la enseñanza privada, puesto que ésta incluye en Chile, a nivel primario o básico, una franja de educación subvencionada por el Estado.

Desde el punto de vista de su organización, se trata de un sector caracterizado por la existencia de múltiples establecimientos funcionalmente especializados que compiten entre sí y se rigen por criterios de rentabilidad. Los consumidores son segmentados de acuerdo a sus ingresos, beneficiándose con la mejor educación aquéllos que pueden optar por los establecimientos más caros. La selectividad tenderá a ser alta, regulándose el acceso al saber directamente por el mercado.

Sector B. Se halla conformado, principalmente, por los diversos niveles de la educación gratuita, tanto pública como privada. Se organiza sobre la base de múltiples establecimientos funcionalmente especializados que operan como un servicio público. Es a través de este sector que se realiza la función docente del Estado, sin perjuicio que ella se prolonga hacia el Sector A mediante el reconocimiento público de sus certificados y el control técnico de sus actividades. La selectividad opera aquí sobre la base de criterios tendencialmente meritocráticos, regulándose el acceso al saber por criterios de distribución familiar del capital cultural.

Sector C. Se halla conformado por el ámbito que, según los énfasis diversos, se denomina industria cultural, mercado de mensajes o cultura de masas. Esto es, aquella zona de la

transmisión cultural que tiene por objeto alimentar el consenso imaginario y cuya aprobación social proviene directamente del mercado^{2/}. Desde el punto de vista de su organización se trata de un mercado oligopólico, controlado por un número reducido de empresas que reflejan la evolución técnica a través de la oferta y la evolución socio-cultural a través de la demanda. Su alcance es masivo (especialmente en el caso de la tv, la radio, la prensa y el cine), teniendo a segmentar a los consumidores en públicos especializados (jóvenes, mujeres). La competencia desaparece aquí en beneficio de la emulación, que se da en dos planos principales: el de la diferenciación de los productos y el de la innovación, ambos en relación al mercado en que se sitúan.

Sector D. Se halla conformado por aquel ámbito de procesos culturales de orden expresivo que no se encuentran controlados por el mercado, dentro del cual surgen y se transmiten las religiones, parte significativa de los sistemas ideológicos y algunas experiencias artísticas. Se organiza sobre la base de unidades diversas y especializadas que, en su campo, se disputan la hegemonía a través de la conformación de comunidades de participación (iglesias, partidos, sectas, escuelas, corrientes). Las formas de aprobación y sanción (control) no se ejercen por el mercado; adoptan diversas modalidades, como pueden serlo el compromiso, la persuasión, la influencia social, el respaldo público, la valoración de los pares, el prestigio, etc.

3. Es evidente que el esquema presentado ofrece, en las dos dimensiones ejes, solamente tipos ideales de organización de los procesos culturales.

Así, por ejemplo, la cultura escolar transmite no sólo un complejo instrumental de comportamientos (de base cognitivo-racional), sino además introduce a los alumnos en un específico orden expresivo, que allí adopta la modalidad de una "formación del carácter"^{3/}. Lo peculiar de la educación moderna es, sin embargo, su énfasis en la especialización instrumental, esto es, la adquisición de conocimientos, destrezas y calificaciones que permitan un desempeño eficaz y socialmente útil. De allí que sea correcta la inclusión de la escuela en los dos cuadrantes superiores (A y B) regidos por el polo del orden instrumental.

Algo similar puede decirse de los traslapes que se producen en torno a la otra dimensión-eje que incluye nuestro esquema. Así, por ejemplo, no escapa a nadie que una obra de arte de vanguardia es valorizable como un bien en el mercado, pero ocurrirá frecuentemente que ella no es producida para el mercado, ni descansa allí el criterio primordial de su aprobación o sanción. De allí que deba ubicarse en el sector D.

Más bien, cabría pensar que el esquema presentado permite superar (o al menos pone una perspectiva de superación para) los problemas inherentes a las representaciones más frecuentes de lo cultural, a saber:

- a) Cultura versus civilización. En este caso se representa la cultura como conformada exclusivamente por el orden expresivo, separándose con ello, tajantemente, comunicación y trabajo, creación y aplicación, fines y medios, etc. La reducción "expresivista" de la cultura entiende así por ésta "el ámbito de las formas simbólicas y, (...) más estrechamente, el campo del simbolismo expresivo; es decir, los esfuerzos, en la pintura, la poesía y la ficción, o en las formas religiosas de letanías, liturgias y rituales, que tratan de explorar y expresar los sentidos de la existencia humana en alguna forma imaginativa" (D.Bell).
- b) Cultura=superestructura. En este caso se representa la cultura, exclusivamente, como un reflejo distorsionado del mercado, por debajo del cual operan las fuerzas reales de la historia encarnadas en las relaciones que los hombres contraen entre sí en la producción. Como es bien sabido, este reduccionismo económico no permite entender ni los procesos educacionales en la sociedad^{4/} ni menos la configuración de los procesos propios del campo del simbolismo expresivo, tratándose de la cultura de masas o la religión.
- c) Cultura de masas versus alta cultura. Esta oposición, frecuente en versiones funcionalistas y elitarias, no reparará en el hecho que hay fenómenos de masas y de 'alta' cultura en cualquiera de los cuatro sectores indicados por nuestro esquema, reduciéndose "la cultura"; por este camino, a los procesos creativos que tienen lugar en el

Sector D y a aquéllos no rutinarios que ocurren en A y B. El hecho es, sin embargo, que la cultura moderna está bajo el signo de la masificación. Y ésta, como ya señaló A. Weber, no sólo es producida por los medios de comunicación de masas, sino que sobre todo se sigue también de las formas técnicas de la economía y del Estado".

d) Aparatos ideológicos de Estado. La aceptación de que el Estado no sólo actúa por medios represivos sino que dispone, además, de medios ideológicos, ha llevado a valorizar los 'aparatos' que controlan esos medios. Pero, por este camino, se reduce todo el campo cultural a su función ideológica (reproducción de las relaciones de producción) y se concluye en un catastro empiricista de los propios aparatos: religiosos, escolares, familiares, jurídicos, políticos, sindicales, de información, culturales. De hecho, entonces, se reduce lo cultural otra vez al simbolismo expresivo y se unifica a un conjunto heterogéneo de instituciones bajo el supuesto de su unidad funcional, esto es, que actúan por medio de la ideología. En cambio, conviene precisar que las funciones así llamadas 'ideológicas' son diferentes en el sistema instrumental y en el expresivo, y que los 'aparatos' que operan en cada Sector se constituyen de manera distinta y operan según 'lógicas' diversas.

4. En este punto nos proponemos abordar los cambios principales que experimenta la cultura nacional bajo el régimen autoritario^{5/}. Antes de indicar los cambios por Sec-

tor conviene señalar algunas tendencias generales de cambio, que afectan a la organización de la cultura en su conjunto.

a) Control represivo-burocrático. Este adopta, en general, la forma de una invasión de la cultura por el Estado autoritario, el cual busca asegurar su encuadramiento dentro de límites permitidos. Hablamos de encuadramiento burocrático para distinguirlo del encuadramiento ideológico. Mientras el primero traza un límite entre lo permitido/prohibido (con una zona ambigua de lo tolerado en torno al límite); el segundo opera expansivamente en torno a una concepción-de-mundo. Aquél es disciplinario, éste es educativo. Aquel requiere respuestas condicionadas, éste una verdadera internalización.

Este control de encuadramiento burocrático adopta la forma de prohibiciones, censuras, intervenciones, exclusiones, depuraciones. Requiere, por su propia naturaleza, someter los procesos culturales a permisos y autorizaciones. Qué libros se publican y cuándo, quiénes pueden establecer una universidad, qué obras de teatro pueden o no presentarse, son todos procesos regidos por un procedimiento administrativo de autorización.

En cada Sector, el control de encuadramiento burocrático adopta formas típicas. En el Sector A, los mecanismos de control tienden a descansar sobre todo en la autopercepción del límite de lo permitido, que se re-

fuerza por medio de disposiciones administrativas que regulan el acceso al respectivo mercado (por ejemplo, autorizaciones para crear establecimientos de enseñanza, centros de formación técnica, institutos profesionales y nuevas universidades). En el Sector C, el control descansa sobre todo en las dificultades de acceso a un mercado oligopólico, reforzado por medidas específicas de discriminación ideológica, control estatal sobre concepciones, exigencias de permisos y el screening ideológico operado para el ingreso a las funciones significativas del respectivo medio u organización. En el Sector B, el control se ejerce por medios político-administrativos directos. Por último, en el Sector D, donde tiende a ubicarse instituciones que actúan al margen del mercado y al margen del control directo del Estado, el control adopta la forma de represión pura y simple, control por medios legales, exigencias de someterse a procedimientos de control indirectos y, sobre todo, a través de la supervigilancia y la autocensura.

b) Extensión del mercado. En otros trabajos, siguiendo de cerca la investigación económica, se ha denominado a este proceso como uno de "privatización". De hecho, por esa vía se vuelve equivalente lo privado con el control por el mercado, cuestión que -como muestra el esquema presentado aquí- no es correcta. Lo que ocurre, en cambio, es que un conjunto de procesos culturales anteriormente regidos por mecanismos sociales distintos del mercado pasan a ser controlados por éste. En términos de nuestro esquema, se produce un traslado desde los cuadrantes de la derecha hacia los cuadrantes de la izquierda.

Ese proceso es observable, particularmente, en el terreno de la educación. Volveremos sobre ello. En lo esencial, se ha buscado constituir un mercado educacional, especialmente en los niveles medio y post-medio de la enseñanza, poniéndose término a la noción constitucional y práctica del Estado Docente. La idea que las destrezas y los conocimientos instrumentales deben ser adquiridos en el mercado, bajo el supuesto de la libertad para elegir, reduce las perspectivas de acceso al mercado de trabajo para la mayoría de la población, que sólo puede aspirar a una enseñanza limitada por el ingreso de la respectiva familia.

Por otra parte, funciones anteriormente desempeñadas en el Sector D son igualmente puestas bajo el control del mercado o bien deben permanecer allá reducidas a un estatuto estrictamente marginal. Así, se ha pretendido que las actividades artísticas deben validarse en el mercado. ("El arte es un producto que debe ser vendido, no regalado"). Algo similar es lo que ocurre cuando se obliga a las corporaciones universitarias de arte a buscar su autofinanciamiento en el mercado.

c) Transformación del mundo cultural. Un mundo cultural concreto a nivel nacional está conformado, entre otras cosas, por las relaciones históricamente constituidas entre los cuatro Sectores que aquí se han identificado. Durante estos años, esas relaciones se han modificado profundamente. Hemos visto ya que se ha producido un proceso o una presión generalizada para colocar actividades culturales significativas bajo el control del mercado. Pero,

además, se ha expandido notablemente el Sector C, esencialmente a través de la implantación masiva de la televisión, en tanto que los Sectores A y B no se desarrollaban correlativamente. Lo anterior ha significado, en contra de las pretensiones "racionalizantes" y pragmáticas que proclama el régimen, una hiperextensión del orden expresivo en la cultura, pero exclusivamente por el lado de la expansión de la cultura de masas entendida como mercado de mensajes. Lo anterior explica que, en la práctica, el desarrollo de una identidad nacional y de las identidades grupales e individuales descansen cada vez más poderosamente en la operación de los medios de comunicación de masas, que proporcionan las bases simbólicas de esa identidad y alimentan el imaginario social. Frente a ese mercado oligopólico y sometido al control burocrático-represivo que expande técnicamente su oferta y condiciona la evolución de la demanda socio-cultural, desaparece el contrapeso provisto en tiempos anteriores por un activo Sector D. En efecto, los componentes propios de una 'cultura política' residían precisamente en este Sector, tradicionalmente encargado de la elaboración y transmisión de los sistemas ideológicos, cuya función los acerca, por lo demás, hacia una zona de encuentro entre los órdenes expresivo e instrumental. Pero, además, otro conjunto de actividades de integración expresiva residentes en el Sector D, según hemos visto, o bien deben someterse al mercado o son reducidas a su expresión más marginal, reforzando de este modo el desbalance entre los dos Sectores inferiores entre sí y de éstos respecto de los Sectores superiores o de racionalización instrumental. Queda de este modo solamente la 'cultura religiosa' como fuente autónoma de legitimación simbólico-

expresiva, por necesidad entonces tensionada entre su función referida a lo sagrado y sus funciones profanas, cuya significación crecerá a medida que crecen las demandas socio-culturales que el mercado no logra canalizar.

5. Las transformaciones experimentadas por la cultura nacional bajo el régimen autoritario desembocan así, en un primer análisis general, en tres órdenes de problemas.

Primero, en un bloqueamiento de la creatividad individual, social e institucional producto del encuadramiento represivo-burocrático que afecta a todos los Sectores y que provoca un estrechamiento generalizado de la libertad para producir, comunicar y reconocer sentidos.

Segundo, en una profundización de las desigualdades de acceso a la cultura instrumental y de las desigualdades de participación en la cultura expresiva. Lo primero conduce a un debilitamiento de las bases modernas de la racionalización del trabajo y de la vida social, y lo segundo a una hipertrofia de la comunicación de masas sin participación política, que redundan en un conformismo pasivo.

Tercero, en una crisis de identidad colectiva, producto del bloqueamiento de la creatividad social y del conformismo pasivo que invade la sociedad. Bajo esas condiciones, efectivamente, no es posible elaborar políticamente una identidad colectiva

que supone un modelo de sociedad capaz de expresar la unidad de la nación a través del conflicto de sus componentes sociales.

6. El anterior cuadro debe complementarse con un breve análisis de las principales transformaciones experimentadas en cada Sector de la cultura. Este trabajo se puede encontrar, con mucho mayor detalle, en múltiples documentos preparados a lo largo de los últimos años^{6/}.

Sectores A y B. Se producen, según hemos visto, cambios generales en el sentido de un refuerzo del Sector A en desmedro del Sector B.

(i) El Sector B, tradicionalmente colocado bajo control del Estado, es objeto de profundas transformaciones administrativas a través del proceso de municipalización. Lo anterior ha significado reforzar las tendencias hacia una mayor selectividad educacional debido a la diferenciación de riqueza, poder y status que se observa entre las diferentes municipalidades del país, que ahora además se reflejan en la educación. Asimismo, ha significado un reforzamiento del control burocrático-represivo en este Sector, debido a la estructura vertical y al papel funcional que el Municipio juega en la conformación autoritaria del régimen político nacional. Por fin, este mismo proceso de municipalización ha significado una disgregación corporativa del magisterio, complementada por el previo proceso de destrucción de la organización política-gremial del magisterio, y por la simultánea radicación

de la formación pedagógica indistintamente dentro o fuera de las universidades, en este último caso en institutos profesionales pagados.

(ii) Lo anterior lleva a concluir que los agentes profesionales de estos dos Sectores, que en lo principal están constituidos por los maestros, se han visto así mismo debilitados, lo cual se une a la tradicional postergación y debilidad de la profesión pedagógica en el país.

(iii) Simultáneamente, los programas educacionales de la enseñanza básica y media, que modernamente se habían venido desarrollando en una línea de homogeneización para ambos Sectores (A y B), admiten ahora, bajo el supuesto de su flexibilización, una diferenciación entre programas completos y/o más ricamente integrados por un lado y programas mínimos y/o más pobremente compuestos por el otro. Esto último contribuye, a su vez, a reforzar las tendencias a una diversificación mayor de la educación ofrecida nacionalmente, que a través del mercado educacional debe reflejar una adecuación entre oferta educativa diversificada y una demanda diferenciada según los ingresos familiares.

Pero, además, se producen cambios que tienen que ver con la paralización del desarrollo educacional y la consiguiente pérdida de peso relativo, dentro de la organización nacional de la cultura, de los Sectores A y B. En efecto,^{2/}

(i) Mientras la población entre 0 y 24 años crece durante 1974 y 1981 en 435.312 personas, la matrícula del sis-

tema de educación formal regular (incluye la matrícula pre-básica, básica regular de niños, media de niños y universitaria) disminuye en 52.785 personas durante ese mismo período.

(ii) Lo anterior significa que la cobertura de la matrícula del sistema de educación formal regular disminuye en términos relativos a una tasa promedio de -1.32% durante el período indicado.

(iii) Luego, en ese período, la escolarización que para el grupo de edad 0 a 24 años había alcanzado a un 54.8% en el año 1974, disminuye en 1981 a 49.9%.

(iv) Simultáneamente, la matrícula del sistema escolar (básica y media de niños) que en 1974 cubrió al 91% de la población entre 6 y 18 años, disminuye en 1981 al 87.2%.

(v) Además, debe considerarse que la matrícula fiscal de la educación básica regular disminuye durante este período a una tasa anual promedio de -1.50%, sin que esa pérdida haya sido compensada por un aumento correlativo de la enseñanza básica privada.

(vi) A la vez, la enseñanza media de niños experimenta durante el mismo período 1974-1981 su crecimiento más bajo de las últimas décadas, llegando a cubrir el último de esos años un 45.4% de la población entre 15 y 19 años de edad. El crecimiento de este nivel de la enseñanza regular refleja adecuadamente la tendencia (vuelta política oficial en este caso) de expansión

del Sector A en desmedro del Sector B. Así, mientras la enseñanza fiscal media aumenta su matrícula durante esos años a una tasa promedio anual de 1.71%, la tasa de crecimiento de la enseñanza media privada y pagada alcanza a un 7.09% anual.

(vii) Por último, según las cifras disponibles,^{8/} la pérdida de importancia relativa de los Sectores A y B se refleja en la tendencia del gasto público destinado a educación. Este disminuye entre 1974 y 1979 en un 4.19%, observándose asimismo cambios en la composición por niveles de dicho gasto: aumenta significativamente el gasto en la educación pre-básica y disminuye en la educación superior (-25.8%), manteniéndose entre los años extremos del período relativamente constante en el caso de la educación básica y media.

Capítulo aparte merece la educación superior, donde las tendencias hacia una absorción de funciones por el Sector A en desmedro del B y las de paralización del desarrollo educacional se observan con particular nitidez. La tasa promedio de la matrícula universitaria disminuye en un -2.50% entre 1973 y 1981, decreciendo los alumnos matriculados en un total de 26.679 entre ambos años. Las universidades fiscales disminuyen a una tasa promedio anual de -3.50% mientras que las universidades privadas disminuyen a una tasa anual de -0.63%. Pero, en verdad, es el conjunto del sistema universitario el que, junto con ser sometido a un riguroso control represivo-burocrático, se desplaza desde el polo B hacia el polo A, en virtud de las políticas de financiamiento universitario que, a partir de la legis-

lación de fines del año 1980, promueven la competencia universitaria por fondos a través de un mercado de carreras. Simultáneamente, dicha legislación consagra la figura de las universidades privadas y pagadas y da un enorme impulso a la creación de un mercado de educación post-media, mediante la creación (político-administrativamente regulada) de centros de formación técnica y de institutos profesionales. Este conjunto de medidas aplicadas a la educación superior ha significado por lo menos: una elitización de la matrícula universitaria, sea que se la mida en relación a la ocupación o educación de los padres^{9/}; un deterioro del desarrollo científico del país; y la consagración de un mercado heterogéneo para la adquisición de destrezas y conocimientos técnicos superiores no monopolizados por la universidad.

Sector C. Se hace cargo, según hemos visto, de la satisfacción de demandas socio-culturales de integración e identidad en desmedro del Sector D, particularmente de la función tradicionalmente ejercida por los sistemas ideológicos y la cultura política. Se consolida un mercado de mensajes, especialmente a nivel de la televisión. Los aparatos de televisión disponibles aumentan de 109 por cada 1000 habitantes en 1973 a 205 por cada 1000 habitantes en 1980. En cambio, disminuye drásticamente la asistencia al cine, la edición de títulos en el país y la disponibilidad de una oferta variada de diarios y revistas. El control represivo-burocrático opera eficazmente en este sector, doblando y reforzando las tendencias hacia el control oligopólico del mercado de mensajes. En fin, la cultura de masas en sentido estricto (esto es, como mercado de mensajes, que deja pues al lado pro-

cesos como el del deporte masivo, etc.) se organiza durante estos años centralmente en torno a la comunicación de masas y, más específicamente, en torno a la televisión. Lo anterior determina cambios profundos en las pautas de integración cotidiana de la población^{10/}; vacía el espacio público de procesos culturales no regidos por el mercado; genera comportamientos comunicativos adecuados al surgimiento de un conformismo pasivo y altera profundamente las condiciones de desarrollo de la cultura popular y de los procesos culturales no controlados por el mercado.

Sector D. Experimenta, según hemos visto, cambios drásticos introducidos por el control burocrático-represivo y por su desplazamiento en relación al Sector C y a los Sectores de la cultura instrumental (por la pérdida de la función pública de los sistemas ideológicos). Este Sector queda así reducido a la vitalidad de las iglesias y en particular de la Iglesia Católica, cuya función desborda por lo mismo el campo de emergencia de la simbólica de lo sagrado (Ricoeur). Sus funciones simbólico-expresivas alcanzan otros terrenos de la elaboración de identidad colectiva y de la integración social, especialmente visibles a nivel popular. De hecho, la cultura popular, cuya existencia tradicionalmente se liga a este Sector de la organización nacional de la cultura, se ve por un lado desligada de referentes ideológico-políticos públicos e invadida en su base cotidiana por el fenómeno de la cultura de masas, desarrollándose ahora más cercana al polo instrumental (como cultura de la organización popular; como cultura de las estrategias de supervivencia) y al subpolo religioso del Sector D. En otros campos de la función simbólico-expresiva se observa en cambio un desarro-

llo de fenómenos de vanguardia (varios campos del arte, por ejemplo), los cuales responden al bloqueamiento comunicativo de la sociedad, a una explícita voluntad de escapar al control por el mercado y, más profundamente, al intento de recuperar y expresar sentidos que puedan 'intervenir' directamente en la opacidad cotidiana.

7. Cualquiera definición de políticas culturales debe res-ponder, en los términos del esquema aquí presentado, a algunas cuestiones básicas que ahora pasamos a abordar. Dejamos de lado, en cambio, la proposición de políticas específicas.

La cuestión del encuadramiento. Simplificando, puede decirse que toda organización nacional de cultura refleja un tipo específico de encuadramiento. Este puede ser proporcionado por medios burocrático-represivos (encuadramiento autoritario); por un partido único (encuadramiento totalitario); por una clase social (encuadramiento hegemónico) o negociado políticamente en la sociedad civil y el Estado (encuadramiento democrático). Sólo en este último caso es posible mantener la apertura de la organización cultural que, en la práctica, significa rehusar la existencia de una ideología meta-integrativa, sea de carácter religioso, polírico, burocrático. Esta última es, por así decir, la condición cultural de la libertad. (Una observación y dos interrogaciones. La observación: es evidente que un encuadramiento democrático de la organización cultural requiere de condiciones políticas, sociales y económicas que lo hagan posible. No tocaremos aquí el punto. Dos interrogaciones. Primera,

¿puede hablarse, con algún sentido, de una ideología (meta-ideología en verdad) democrática? Creemos que carece de sentido. Segunda, ¿es incompatible la lucha por la hegemonía de una clase con el encuadramiento democrático de la cultura? Creemos que sí lo es si se asume el término hegemonía por su raíz leninista. Creo que no lo es necesariamente si se asume el término hegemonía en su raíz (más débil) gramsciana, como lucha de hegemonías no totalizables, por ende, como producción de hegemonías sectoriales o locales, parciales y cambiantes.

La cuestión de los medios de control. Ninguna organización, de ningún tipo, deja de incluir componentes de poder que, en la práctica, se manifiestan como sistemas de control. El esquema aquí presentado tiene la ventaja de desplazar la cuestión del control de su posición tradicional en la literatura neo-liberal y neo-marxista, esto es, como una opción entre mercado y Estado. Hay formas de control público que operan por el lado del Estado y hay modalidades de control privado que no se ejercen a través del mercado. Sin perjuicio de ello, la opción mercado/Estado mantiene vigencia también al interior de la discusión sobre la cuestión de los medios de control en la cultura. Se trata, sin embargo, de una discusión que debe hacerse a la luz de las realidades y de la historia, por tanto, de las coyunturas específicas en que corresponde hacer política. Sin embargo, el problema de 'principios' no debe ser eludido.

La cuestión del mercado. ¿Sobre qué bases puede defenderse la tesis que el mercado regularía más eficazmente que cualquier otro mecanismo el desarrollo cultural de una nación?

Dos son los argumentos que se usan al efecto. Uno, que el mercado aseguraría la libertad de los productores y la de los consumidores para establecer la coordinación de la oferta y la demanda culturales. Dos, que el mercado promovería la competencia entre los productores generándose así una dinámica cultural insustituible. El primer argumento es insostenible a la luz al menos del siguiente contraargumento: los "bienes culturales" no son reducibles a mercancías regulables por sus precios, en tanto que su demanda recae en la participación en un patrimonio colectivo, y su oferta debe ser asegurada en todo caso como exigencia, por ejemplo, de integración al saber. Lo anterior es particularmente válido en el caso de la educación básica, pero crecientemente se aplica a los niveles superiores de la enseñanza. El segundo argumento es aplicable restringidamente a ciertos procesos culturales, pero no se sostiene en el Sector C, donde en las actuales condiciones de desarrollo priman por completo las tendencias hacia la conformación de mercados oligopólicos.

En cambio, frente al primer argumento debe contraponerse una condición de igual acceso a ese patrimonio colectivo como condición imprescindible de la libertad; y en el caso del segundo argumento debe contraponerse una condición de creciente participación activa de los sujetos en la cultura de masas como condición de su emancipación para asegurar el desarrollo cultural.

La cuestión del Estado. Lo anteriormente dicho no conduce, sin embargo, como opción ciega y automática a afirmar la preeminencia del Estado en todos los Sectores de la cultura. En cuanto a la cultura instrumental, que asegura las capacidades de desempeño en el mundo del trabajo, y la incorporación

al patrimonio del saber, cabe al Estado una función primordial que se cumple a través de un poderoso y eficaz Sector B. Este último puede estar integrado, como se señaló anteriormente, por establecimientos fiscales o privados subsidiados. Son los imperativos de igualdad frente a las oportunidades de adquisición de la cultura de base cognitivo-racional los que deben determinar dentro de las consideraciones históricas particulares, la dimensión de un Sector A. Desde el punto de vista de un encuadramiento democrático de la organización de la cultura nacional, el intento por incrementar las oportunidades de acceso a la cultura a través de la educación no puede eliminar, sin embargo, ese Sector A. Son los procedimientos políticos y legales democráticos los que pueden, en cambio, regular las dimensiones de ese Sector, su peso relativo y la atracción de su oferta. En cuanto al Sector C., parece en cambio insostenible la proposición de que sea el Estado el que se haga cargo del conjunto de los procesos simbólico-expresivos, sustituyéndose así el mercado oligopólico de mensajes por el monopolio estatal de los mismos. Hay, en cambio, contrapesos que pueden establecerse, en función especialmente de una transformación cualitativa de la cultura de masas. Por ejemplo, el traslado de funciones significativas del Sector C al Sector D, como pueden serlo la televisión estatal o universitaria bajo un encuadramiento democrático de la cultura. En general, el desarrollo dentro del Sector D de funciones capaces de intervenir en el mercado de mensajes pero por "fuera" del mismo contribuirán o podrán hacerlo a la transformación de la cultura de masas. En definitiva, no hay por qué pensar que ésta sólo puede desarrollarse bajo la aprobación del mercado, sobre todo desde el momento que éste adquiere la capacidad de condicionar la demanda cultural de masas. Regulaciones que impi-

dan la concentración de los medios de comunicación de mensajes introducirían, igualmente, cambios en el funcionamiento del Sector C. Por último, en relación al Sector D, pero válido también para el Sector B, la intervención del Estado como mecanismo de control en la cultura no necesariamente debe adquirir presencia a través de sus aparatos centralizados de conducción político-administrativa. Es posible designar cuerpos autónomos de carácter público, trátase de Universidades autónomas, de organismos especializados para la dotación de recursos de investigación o de promoción del arte, etc. que, revestidos de carácter público, sin embargo actúen descentralizadamente y con participación preponderante de los propios interesados.

La cuestión de lo instrumental versus lo expresivo. Como debiera quedar claro de esta presentación, ámbos órdenes de procesos culturales responden a demandas incontrarrestables del individuo y la sociedad. Los procesos de orientación instrumental son una exigencia para generar lo que hace décadas se llamó "eficiencia social", especialización, modernidad en el sentido de racionalización de la vida y solidaridad orgánica en el cuerpo social. Los procesos de orientación simbólico-expresiva son una exigencia para generar identidad, integración, continuidad histórica en el sentido de desarrollo nacional y solidaridad moral, a la vez que para enriquecer lo imaginario social y mantener abiertas las zonas de emergencia de lo trascendente, sea en el sentido de la religión, el mito o las artes. Es producto de una visión estrecha de la política cultural -que se agota en sí misma- imaginar que el desarrollo de la nación depende exclusivamente del incremento de sus capacidades instrumentales.

La racionalización de la vida no agota las demandas de identidad e integración, ni proporcióna por sí misma las motivaciones o el acceso a las respuestas que completan el horizonte de la existencia humana. De allí que no pueda llamarse política cultural de izquierdas la que sólo se preocupa de los Sectores de orientación instrumental de la cultura, mientras reniega del carácter alienante de la cultura de masas y convierte el Sector D en una mera cuestión de la 'liberación' de la cultura popular o proletaria. En el mismo sentido, la política cultural de izquierdas que sólo es capaz de percibir en el Sector D los resabios de una cultura tradicional, de una mistificación pequeño-burguesa e individualista y de una religiosidad que enajena, proclamando por lo mismo la necesidad de un control de ese Sector por medios estatales, del partido o una elite 'esclarecida', introduce una profunda distorsión en el campo cultural y se ve, finalmente, compelida a ofrecer sustitutos simbólicos en términos de un culto a la personalidad, un nacionalismo de las tradiciones, un arte oficial y un sistema ideológico total.

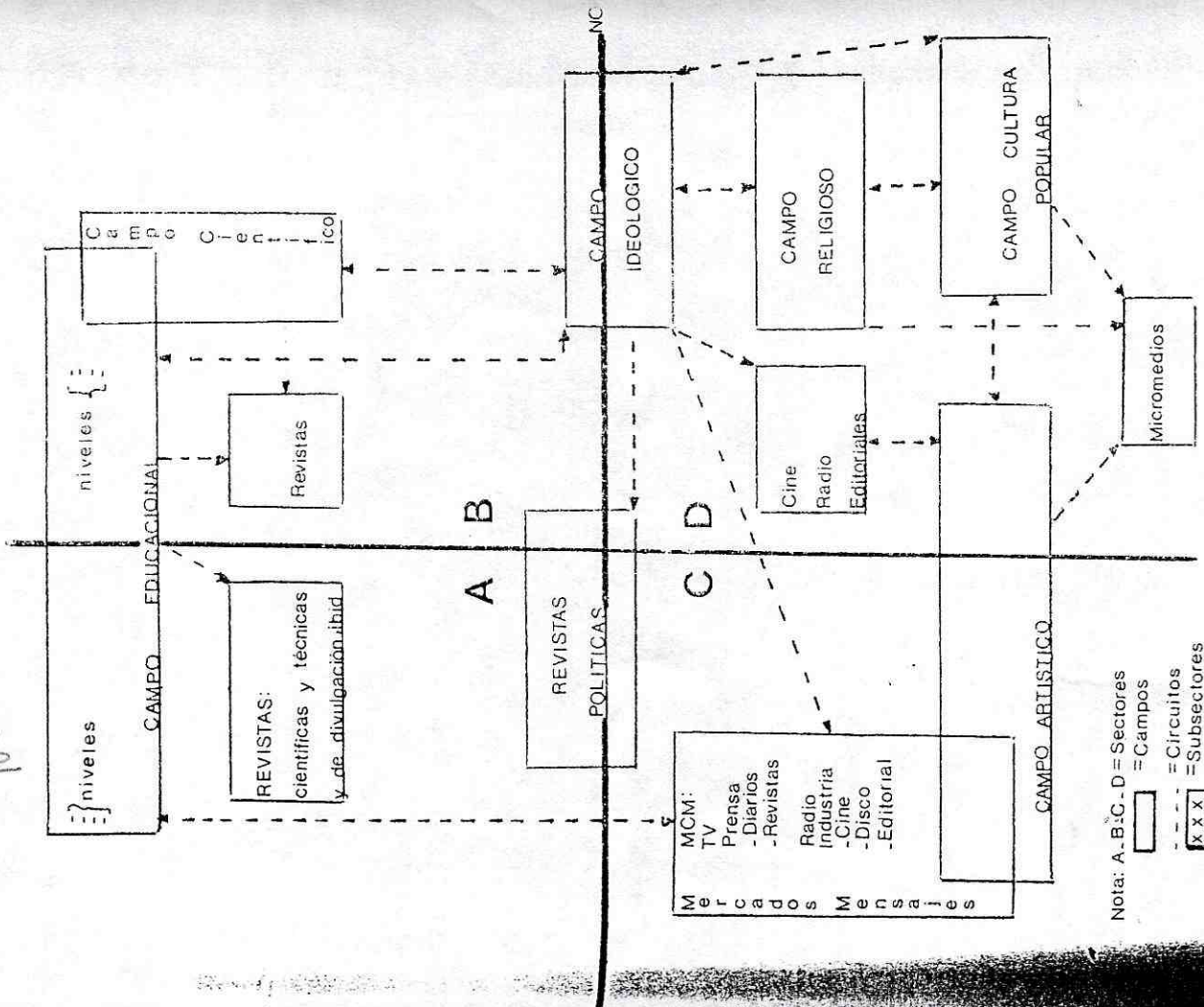
La cuestión de la unidad del saber instrumental. Es un hecho que la emergencia cada vez más amplia de un orden instrumental en la cultura ha provocado, en el interior de ella, una fragmentación y ha puesto en jaque sus formas tradicionales de integración. El anterior proceso tiene que ver, además, con la secularización de la cultura y con el desencantamiento del mundo. Esto ha introducido, igualmente, una fragmentación de la cultura escolar, organizada en torno a disciplinas y especialidades. La retórica de la cultura humanista ha naufragado en medio de estos procesos, y apenas logra ser llenado el vacío con la insistencia que la escuela tiene que

formar la unidad del carácter, ya que no puede aspirar a una imagen de mundo unificada y a una concepción unitaria de la vida. Las políticas culturales de izquierda no se hacen, frecuentemente, un problema de esta cuestión, apelando, sin embargo, a la retórica de la cultura humanista o de la formación del hombre integral. En cambio, parece más adecuado explorar por el lado de un adecuado balance entre los dos órdenes (ideal-típicos) de la cultura, reconociendo, como condición de ese balance, que la educación no se agota, hoy menos que nunca, en la escuela. Si bien la escuela permanece como un componente esencial del acceso a la cultura, ella debe hacer posible otras formas de participación cultural, adiestrando específicamente para ello. El hecho que la enseñanza del arte, la música y la religión sean cada vez menos significativas en la escuela representa un retroceso desde este punto de vista, como lo es la ceguera de la escuela a los fenómenos propios de la cultura de masas y de los medios de comunicación de masas en particular. Por otro lado, es posible imaginar que en el propio campo de los saberes transmitidos por la escuela es posible alcanzar una mayor integración en el estricto campo de las ciencias, mediante una representación integrada no de las disciplinas sino de los grandes problemas que éstas abordan, como puede serlo la posición del hombre en el universo, su historia, y la configuración de éste abordada como esfuerzo de síntesis. Luego, una educación centrada menos en las disciplinas y más en los sujetos centrales de éstas parece ofrecer un camino de reunificación de aquel saber que aspira a formar la existencia eficaz y útilmente escalrecida y eficaz y útilmente formada para actuar sobre la realidad.

La cuestión de los agentes culturales. Sólo quien reconozca la especificidad de la organización de la cultura, y su autonomía, así como sus Sectores y subsectores, podrá abordar adecuadamente la cuestión de los agentes culturales. En definitiva, esto es crucial para la definición de políticas culturales. De entrada, porque frente al reconocimiento de la diversidad de agentes posibles, se reduce el afán de contar con una política o con 'gruesas' políticas. Enseguida, porque dicha diversidad permite abordar de otro modo la cuestión del Estado versus mercado, introduciendo por así decirlo plenamente la sociedad civil, entendida aquí como conjunto de agentes privados que participan en la estructuración de los diversos Sectores culturales y sus subcampos. Por agentes entendemos aquí no sólo individuos, sino además todo tipo de instituciones, organismos, organizaciones, etc. que por lo general operan entrelazándose a través de redes o circuitos culturales específicos. Luego, una política cultural tiene que ser sensible, antes que nada, a esa sociedad civil, a sus múltiples agentes, y nacer en buena medida desde allí. Por otra parte, debe considerarse que los agentes individuales se hallan progresivamente profesionalizados en los diversos campos culturales. Hablamos de maestros, académicos, científicos, comunicadores, periodistas, editores, sacerdotes, intelectuales-ideólogos, etc. Debemos hablar, asimismo, de organizadores culturales en sentido estricto, como pueden serlo los administradores de museos, los productores en el cine y la tv., los directivos de establecimientos educacionales, etc. Las políticas culturales eficaces deben 'atravesar' circuitos y redes, deben alcanzar a agentes individuales o no, deben responder a procesos de profesionalización de las funciones y roles culturales que se hallan en curso, y deben por sobre todo adecuarse a los específicos procesos culturales que se pretende enriquecer, orientar, ampliar, transformar, etc.

ESTE CUADRO NO

O I



O F

NOTAS

- 1/ A. Weber, Historia de la Cultura. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1948, p.360.
- 2/ Cfr. O.Burgelin, La Comunicación de Masas. Ediciones Plante y A.T.E., Barcelona, 1974.
- 3/ Véase B. Bernstein, Class, Codes and Control, vol.III. Routledge & Kegan Paul, London and Boston, 1975, caps. 1, 2 y 3.
- 4/ Véase para un tratamiento más extenso, P.Bourdieu y J.C. Passeron, La Reproducción. Editorial Laia, Barcelona, 1971.
- 5/ Materia que está más desarrollada, pero con un esquema conceptual diferente (trabajo, comunicación y poder) en mi libro La Cultura Autoritaria en Chile. FLACSO, Santiago de Chile y Universidad de Minnesota, 1981.
- 6/ Para los Sectores A y C puede consultarse la producción del PIIIE del año 1982, y mis trabajos sobre la Universidad, FLACSO 1981-1982. Para los Sectores C y D puede consultarse la bibliografía elaborada por el CENECA, los trabajos de P.Morandé (mimeo) y los del CIDE sobre cultura popular.
- 7/ Las cifras son tomadas de R.Echeverría, Evolución de la Matrícula en Chile: 1935-1981. PIIIE, Santiago de Chile, 1982.
- 8/ Tomadas de J.Marshall, "Gasto Público en Chile 1969-1979". Colección Estudios CIEPLAN, número 5, julio de 1981.
- 9/ Véase G.Briones, Mercado de Trabajo, Ocupación y Educación Universitaria en la Economía Neo-Liberal. Chile 1976-1981. PIIIE, Santiago de Chile, 1982.
- 10/ Véase J.J.Brunner, Vida Cotidiana, Sociedad y Cultura, Chile 1973-1982. FLACSO, Santiago de Chile, 1982.

Bibliografía Consultada

- Daniel Bell, Las Contradicciones Culturales del Capitalismo. Alianza Editorial, Madrid, 1977.
- Alvin W. Gouldner, La Dialéctica de la Ideología y la Tecnología. Alianza Editorial, Madrid, 1978.
- Antonio Gramsci, El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1973.
- Jürgen Habermas, Toward a Rational Society. Heinemann, London, 1972.
- Pedro Morandé, "El Concepto de Cultura en la Comprensión de la Síntesis Social". (Mimeo, 1980).
- Paul Ricoeur, Freud: una interpretación de la cultura. Siglo XXI, México, 1975.